

Religión y Cultura

Miguel J. Hernández Madrid
Elizabeth Juárez Cerdí
Editores



*Este milagro patente
Que asombrará á todo el orbe,*

El Colegio de Michoacán
Consejo Nacional de Ciencia
y Tecnología

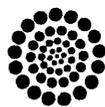


RELIGIÓN Y CULTURA
CRISOL DE TRANSFORMACIONES

Miguel J. Hernández Madrid
Elizabeth Juárez Cerdi
Editores



El Colegio de Michoacán



Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

306.6 REL Religión y cultura : crisol de transformaciones / Editores Miguel J. Hernández Madrid, Elizabeth Juárez Cerdí. -- Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán : Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2003.
317 p. : il. ; 23 cm. -- (Colección Debates)
ISBN 970-679-130-2

1. Religión y Sociología
 2. Religión y Problemas Sociales - México
 3. Evolución Social
 4. Historia Social
 5. México - Condiciones Sociales
- I. Hernández Madrid, Miguel Jesús, ed.
II. Juárez Cerdí, Elizabeth ed.
III. t.

Ilustración de portada: José Guadalupe Posada, "Admirabilísimo milagro, inexplicable prodigio por la intercesión de María Santísima de los Remedios que se venera en Cholula". Hoja suelta publicada por A. Vanegas Arroyo, 1890-1900. Reproducido en Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, *José Guadalupe Posada. Ilustrador de la vida mexicana*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1992, p. 195, il. 339.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2003
Centro Público de Investigación
CONACyT
Martínez de Navarrete 505
Fracc. Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2003
Av. Constituyentes 1046
Col. Lomas Altas
11950 México, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 970-679-130-2

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Presentación | 9 |
| Introducción <i>Miguel J. Hernández Madrid y Elizabeth Juárez Cerdí</i> | 13 |
| ESTUDIOS RELIGIOSOS DE FRONTERA | |
| El concepto de campo y el campo religioso <i>Genaro Zalpa</i> | 27 |
| Estrategias de motivación en redes de mercadeo en Guadalajara: una mirada desde la sociología de la religión <i>Cristina Gutiérrez Zúñiga</i> | 47 |
| Manos que sanan, corazones encendidos. Creencias y prácticas terapéuticas del Reiki en una sociedad del occidente de México <i>Pilar Alvarado Rodríguez y Miguel J. Hernández Madrid</i> | 65 |
| DEVOCIONES RELIGIOSAS EN PERSPECTIVA HISTÓRICA | |
| Exvotos y espacialidad en el siglo XIX. La apropiación social de una práctica misionera <i>Patricia Arias</i> | 89 |
| La virgen y los chaneques. Casta, hibridación y poder en las cofradías del Michoacán colonial <i>Jorge Amós Martínez Ayala</i> | 107 |

| | |
|---|-----|
| “Vestir a los santos”. La facera sagrada de la actividad textil en la sierra de Zongolica: el caso de Tlaquilpa, Veracruz <i>Diana Isabel Mejía Lozada</i> | 123 |
| Una fiesta de cumpleaños de santo en Guadalajara. La catolización de una ceremonia sincrética <i>Juan Carlos Esparza</i> | 143 |
| El talibán americano y la virgen de San Juan de los Lagos. Devoción mariana en un contexto protestante <i>Jorge Durand</i> | 165 |
| IGLESIA CATÓLICA Y CREYENTES: LECTURAS TRANSVERSALES | |
| La construcción de la laicidad en el sur del Estado de México <i>Pablo Castro Domingo</i> | 181 |
| Una mirada transversal de la diócesis de Guadalajara <i>Renée de la Torre</i> | 201 |
| IGLESIAS PROTESTANTES Y PENTECOSTALES. MISIÓN, CONVERSIÓN E INCULTURACIÓN | |
| El protestantismo histórico en Jalisco: métodos y metas del trabajo misionero <i>Alma Dorantes González</i> | 221 |
| Competencia por las almas en el contexto de la diversidad religiosa <i>Patricia Fortuny Loret de Mola</i> | 241 |
| Mujeres en lucha contra el mal <i>Elizabeth Juárez Cerdí</i> | 255 |
| Apuntes etnográficos sobre el concepto de enfermedad entre los pentecostales de una comunidad maya <i>Enrique Rodríguez Balam</i> | 285 |
| Acerca de los autores | 307 |
| Índice temático | 311 |

MANOS QUE SANAN, CORAZONES ENCENDIDOS
CREENCIAS Y PRÁCTICAS TERAPÉUTICAS DEL REIKI
EN UNA SOCIEDAD DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

Pilar Alvarado Rodríguez
Miguel J. Hernández Madrid
El Colegio de Michoacán

Dedicado a Luz del Carmen Vallarta Vélez.
En homenaje a su memoria
y en reconocimiento de su amorosa presencia

Las manos de Lucero se posaron sobre los ojos de su paciente para iniciar el tratamiento de las diecinueve posiciones, unas más otras menos, que en distintas partes del cuerpo aplican los practicantes del sistema Usui de Reiki. Al primer contacto la paciente sintió el calorcito agradable que en otras ocasiones la relajó y ayudó a disminuir el dolor en su brazo recién operado. Con ésta, fueron tres las sesiones que recibió Lucero y su incredulidad fue cediendo en la medida que sintió los beneficios físicos de la terapia. Los juicios de su madre sobre que el Reiki era cosa de espiritistas le parecieron infundados. Lucero era una persona seria, tenía estudios, era maestra de la universidad, estaba bien casada y con dos hijos. ¿Cómo podría una persona así ser espiritista? Su comadre le recomendó a Lucero porque una vez que estuvo enferma de los dolores de cabeza, que ningún médico le curaba, con Reiki se le habían quitado y quedó tan convencida que tomó un curso de iniciación para dárselo a sí misma. A lo mejor ella también se animaba, pero tenía que asegurarse de que el Reiki no estaba en contra de la religión y, claro está, necesitaba que su esposo le diera permiso cuando regresara de Estados Unidos.

El relato anterior nos introduce a uno de los fenómenos de sanación que ha tenido especial repercusión entre las clases medias urbanas en varias partes de México, durante los últimos diez años. Antes de entrar en detalles sobre el Reiki, conviene considerar que la noción de “sanación” describe una relación entre el cuerpo y el elemento espiritual del ser humano, para buscar alivio temporal o permanente de los síntomas y causas profundas de la enfermedad; pero también, de la producción de bienestar en general.¹ El contexto

1. Según Frank Arjava, en Reiki la noción de “sanación” significa “ayudar al cuerpo-mente a recuperar un estado de equilibrio”. Frank Arjava, *Fuego Reiki* (2001a:130).

en donde el significado de esta relación ha cobrado sentido no se ubica en el dominio de la medicina científica, sino en la conformación de un espacio cultural alternativo donde la realización personal tiende a imbuir lo subjetivo de valor normativo y práctico.

Cada vez, tiene mayor difusión la incertidumbre contemporánea sobre la omnipotencia de la ciencia para dar respuestas a la curación de enfermedades. Entre las varias búsquedas y respuestas, que a raíz de esta crisis han modificado los cambios de actitud hacia la enfermedad, llama nuestra atención la asociación entre sus raíces psíquicas y espirituales,² porque es en este escenario donde ha emergido la cultura de la sanación. El Reiki, visto en esta perspectiva social y cultural, se perfila como un método de autosanación natural que utiliza la imposición de manos en distintas partes del cuerpo. Al decir de Frank Arjava, uno de los más reconocidos maestros:

Reiki es uno de los muchos métodos que son parte de la familia china del Qigong (Chi Kung) y se los utiliza para activar, armonizar y reconectar al ser con la energía universal. Tiene sus raíces en el antiguo budismo/shintoísmo, pero difiere de las corrientes comunes en un punto central: la energía es transferida o hecha disponible al estudiante mediante la iniciación, no a través de años de prolongadas prácticas.³

El descubrimiento del Reiki se le atribuye al doctor Mikao Usui, en Japón durante la segunda década del siglo veinte; los seguidores de Usui han establecido varios linajes de maestros y métodos para su enseñanza.⁴ Pero no fue sino hasta los años noventa que el Reiki se difundió con fuerza en varios países de Europa y del continente americano, a través de una rama de “maestros independientes”; su aceptación se debe sobre todo a que teniendo una naturaleza espiritual no es una religión ni esta condicionada para su práctica a una organización en particular; si bien, para su aprendizaje se requiere de la iniciación por un maestro calificado.⁵ Este rasgo específico de “sanación espiritual” diferencia al Reiki de las llamadas formas de “sanación por la fe”, las

2. Cf. Dethlefsen y Dahlke, *La enfermedad como camino* (1997) y Adriana Schnake, *Los diálogos del cuerpo* (1996).

3. Frank Arjava, *op. cit.* (2001a: 17). Qigong son métodos chinos usados para lograr salud, longevidad y paz mental. Cf. James Macritche, *Chi kung. El cultivo de la energía personal* (2000).

4. Frank Arjava, *Reiki. El legado del doctor Usui* (2001b: 27).

5. En el sistema Reiki la noción de “iniciación” se refiere al “proceso de hacer que otra persona sea canal de la energía Reiki”. Frank Arjava, *op. cit.* (2001a: 131).

cuales requieren de una creencia religiosa y de la confianza del paciente en las facultades sobrenaturales del sanador.⁶

En el aún difícil y polémico campo de la antropología de la religión, el tema de las prácticas de sanación es todavía un fenómeno enigmático porque rebasa el entendimiento y la razón instrumental con las que el científico social pretende explicarlo. Controvertida quimera, diría Manuela Cantón, si se toma en cuenta que la enseñanza y práctica del Reiki en las sociedades modernas es una actividad cotidiana en entornos culturales que incluyen a la medicina científica. El Reiki que se practica en oriente y occidente no forma parte de las “sociedades primitivas”, objeto privilegiado de la antropología convencional, sino de sociedades galopantes al ritmo de la globalización y de la era de la informática. En Alemania, España, Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina y México, por citar algunos de los principales países donde hay asociaciones de Reiki, varios de sus practicantes interactúan entre sí a través del internet y de las miles de páginas web donde se ofrecen toda clase de servicios y apoyos.⁷

El propósito de este trabajo no es abarcar tan amplio universo, sino más bien explorar las razones, implicaciones sociales y significados culturales de la práctica del Reiki en una sociedad católica por tradición, pero sujeta a aceleradas transformaciones en su vida cotidiana. Nuestro acercamiento de corte etnográfico en una ciudad del noroeste de Michoacán apunta, en una orientación heurística, a proponer hipótesis y pistas para el estudio de la relación entre salud y religión.⁸

6. Daulby y Mathison, *Sanación espiritual* (2000: 100). Resulta interesante destacar las reflexiones que Anthony Giddens hace sobre la *fiabilidad* en una sociedad moderna. Según Giddens “*Fiabilidad* puede definirse como confianza en una persona o sistema, por lo que respecta a un conjunto dado de resultados o acontecimientos, expresando en esa confianza cierta fe en la probidad o el amor de otra persona o en la corrección de principios abstractos” (1997: 42). La cita viene al caso porque a diferencia de la *fe* religiosa, la *fiabilidad* indica un mecanismo de desanclaje en las sociedades tradicionales que pierden sus referentes inmediatos de certeza y de comprensión cognitiva, para depositar en principios abstractos y en sistemas creados a distancia su confianza para obtener resultados probables.
7. En una exploración realizada con los principales buscadores de las páginas web se registraron: por Altavista 136 658 páginas que trataban sobre Reiki y temas relacionados en varios idiomas, de ellas 2 348 eran en español; por Yahoo se captaron 3 900 páginas en varios idiomas, y por Lycos 522 847 páginas.
8. Este trabajo forma parte del proyecto “Estudio de las relaciones entre salud/enfermedad mental y terapias de sanación en ámbitos de migración transnacional” del Centro de Estudios Rurales en El Colegio de Michoacán. Lo que aquí se presenta es resultado de un primer acercamiento a una terapia de sanación, para reconocer empíricamente las características de su radio de acción y proponer hipótesis de trabajo que orientarán su posterior seguimiento.

PLURALISMO RELIGIOSO Y REIKI

Los estudios de los “nuevos movimientos religiosos” han documentado la emergencia de creencias y prácticas alternativas a los sistemas religiosos dominantes, en sociedades donde la secularización se había dado por sentada, entre otras causas, por la crisis de las Iglesias históricas (católica y protestantes) para integrar a la sociedad.⁹ No obstante que la secularización ha incidido en la conformación del laicismo y del desplazamiento de la religión como fuente de sentido identitario, este proceso no es extremo en países como Estados Unidos y México, donde la religión sigue teniendo peso como sistema referencial.

Peter L. Berger ha llamado la atención sobre esta cuestión, al proponer una explicación complementaria de la secularización con la noción de “pluralismo religioso” para comprender los procesos de cambio, atendiendo a la diversificación y disolución de las fronteras institucionales y la apertura de horizontes asociados a la movilidad de creencias.¹⁰

La coexistencia y competencia entre las diversas “ofertas religiosas de salvación, curación y salud de los cuerpos y las almas”, según la expresión de Bourdieu,¹¹ hacen del pluralismo un campo fértil para la movilidad de ideas, experiencias, conocimientos, imágenes y artículos de consumo. Todo esto llega a cuestionar, como bien lo demuestra Berger, que las formas tradicionales mediante las cuales un sujeto contempla el mundo pueden no ser las únicas plausibles, y que quizá las demás personas tienen razón en uno o dos aspectos: “la cosmovisión que se daba por sentada se abre al resquicio de la duda”.¹²

Bajo tal perspectiva podemos ponderar una característica específica de Reiki, y es que a diferencia de la mayoría de las ofertas religiosas de sanación esta terapia no pretende, en principio, competir con ninguna de ellas ni desplazar a los sistemas de medicina científica o alternativos. Su intención es de complemento y búsqueda, sin condicionar su aprendizaje y práctica a la conversión del individuo en un credo religioso o ideológico. Es quizás por este rasgo, que sus seguidores pueden incorporarlo a sus sistemas de creencias religiosas o seculares, como también convertirlo en “un bien simbólico de sanación”, susceptible de la oferta y el consumo. En cualquiera de estas proyecciones del Reiki, sus practicantes pueden matizar los parámetros religiosos

9. Cf. James Beckford (1985) y Paul Heelas (1996).

10. Peter L. Berger, *A Far Glory* (1993: Cap.1).

11. Pierre Bourdieu, “La disolución de lo religioso” (1993: 104).

12. Berger, *op. cit.* (1993: 39).

en los que fueron socializados, y —esto es una hipótesis— modificarlos o construir patrones alternativos de creencias.

No dejan de evocar estas características la naturaleza misma del *New Age*, especialmente en lo tocante al sentido ecuménico que, como bien señala Wendy Kaminer, se desplaza de la normatividad religiosa a la conformación de una cultura de la realización personal controlada por el individuo y en donde todo cabe en aras de la espiritualidad.¹³ Si bien, Kaminer analiza de manera crítica esta situación para denunciar una “cultura terapéutica”, que en Estados Unidos ha servido para justificar un tipo irracional de inquisición contra todo aquel que ponga en duda la “certeza” de reconocer lo que uno siente, este no es el derrotero seguido en la sociedad zamorana donde realizamos la investigación. Por el contrario, como veremos a continuación, la convergencia del Reiki en Zamora ha sido soportada por un viraje en la apreciación plural de la cultura de la sanación al interior del catolicismo, y por la inminente participación de un agente social, invisible hasta entonces.

PERFIL DE UNA SOCIEDAD CATÓLICA EN TRANSFORMACIÓN

Zamora, Michoacán, puede clasificarse como una ciudad media, con alrededor de 210 mil habitantes (censo de 2000), que desde su fundación en el siglo XVI ha mantenido un papel preponderante en la dinámica productiva y comercial de la agricultura regional y en su orientación a los mercados internacionales. Como casi todas las ciudades del occidente de México que son sedes diocesanas, en Zamora la Iglesia católica fraguó los patrones culturales y morales de varias generaciones.¹⁴

Gustavo Verduzco ha mostrado que la modernización de la agricultura comercial en el entorno regional de Zamora provocó dos tipos de migración: el de los habitantes del medio rural a otras regiones del país, pero especialmente hacia EU, y a partir de la década de los sesenta la inmigración de jornaleros agrícolas, técnicos y profesionistas a la ciudad para trabajar en el cultivo y procesamiento comercial de las legumbres, frutas y hortalizas.¹⁵

13. Wendy Kaminer, *Durmiendo con extraterrestres* (2001: 128).

14. Cf. Miguel J. Hernández M., *Dilemas posconciliares* (1999: 1a. parte).

15. Gustavo Verduzco, *Una ciudad agrícola: Zamora* (1992: Caps. 6 y 8).

La migración abrió nuevos horizontes para movilizar ideas, hábitos y creencias. La atalaya del catolicismo patriarcal, que dominó durante varias décadas la vida de los zamoranos, comenzó a erosionarse en el terreno de las costumbres y de las prácticas cotidianas, en la medida que los creyentes tuvieron otros puntos de comparación para resolver nuevos problemas. La institución eclesiástica que mantuvo a raya las reformas derivadas del Concilio Vaticano II, no logró impedir la incursión del pentecostalismo, expresado en el Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo.¹⁶

En Zamora el movimiento de Renovación, introducido en 1973 por un sacerdote de la diócesis, es un antecedente importante para entender cómo se desarrolló una cultura de la sanación por la vía religiosa, entre estratos de las clases populares y medias de la ciudad y sus entornos conurbados. Antes de que la jerarquía de la diócesis tomara cartas en el asunto, para controlar y erradicar a corto plazo las manifestaciones colectivas conocidas como “descanso en el espíritu”, “hablar en lenguas” y “sanación por imposición de manos”, los laicos de las contadas parroquias donde se toleraba el movimiento organizaron cadenas de oración e imposición de manos para aliviar a los enfermos en casas y hospitales.

En el medio de la Renovación el don de sanación, entre otros, es considerado como un carisma revelado por el Espíritu Santo a un individuo a través de la fe. No hay procedimientos específicos para adquirirlo pero su presencia se manifiesta en el ámbito de la asamblea de oración que, como bien se sabe, alterna momentos largos de manifestación entusiasta a través de cantos y movimientos del cuerpo con momentos cortos de oración que el individuo puede realizar en silencio o expresándose en voz alta. El reconocimiento del don de sanación tiene una doble batiente, por una parte, la del individuo que la sustenta al “sentir” esa manifestación, y por otro, el de los congregantes y receptores que se benefician de ese don cuando se les imponen las manos.

A diferencia de los curanderos, que abundan en las zonas rurales de la región especialmente en las indígenas, quienes manejan distintas técnicas de curación con las manos (masajes, sobadas, transmisión de calor, presión),¹⁷ los de la Renovación Carismática con el don de sanación no necesitan de un conocimiento de la anatomía del paciente pues, como dice una de ellas, “es

16. Hernández, *op. cit.* (1999: Caps. V y IX). Por su parte, Elizabeth Juárez C. investigó en detalle el Movimiento de Renovación Carismática en Zamora; los resultados de su trabajo están publicados en *Mi reino sí es de este mundo* (1997).

17. Cf. Hernández, López y Ruiz, “Manos que curan” (1998).

desde el corazón encendido por el Espíritu Santo que se guían mis manos y yo sólo las pongo en las partes enfermas o en la cabeza”.¹⁸

Lo que algunos sacerdotes de Zamora llamaron la “fiebre de la renovación” se fue apagando durante la década de los ochenta con los dispositivos de control que encarrilaron al movimiento en un modelo de pastoral, centrado en la oración y crecimiento espiritual. Las manifestaciones de éxtasis espontáneas quedaron proscritas de los templos católicos y los “sanadores” relegaron sus prácticas a los espacios íntimos. En el estado actual de nuestra investigación es prematuro proponer como hipótesis una conexión entre las experiencias de la Renovación Carismática y la presencia del Reiki en Zamora, diez años después; pero, vale considerar el hecho de la conformación de un nuevo contexto cultural en donde se perfiló la emergencia de “individuos” que orientaron la interpretación y práctica de lo religioso bajo nuevos esquemas de creencias, pudiendo prescindir o negociar sin “remordimiento” con sus propias convicciones y normas en las que fueron socializados.¹⁹

LA SANACIÓN COMO CAMINO Y LOS CAMINOS DE LOS SANADORES REIKI



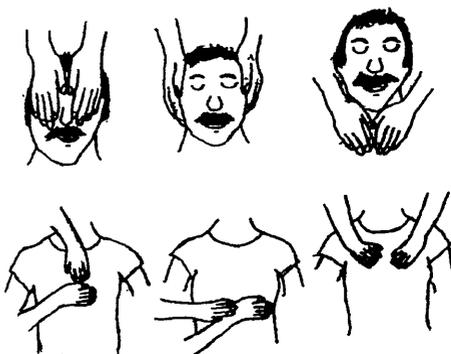
De acuerdo con la explicación proporcionada por diversos maestros de Reiki, en la etimología japonesa de la palabra compuesta se expresa su naturaleza y virtud: *Rei* significa fuerza omnipresente o inteligencia y sabiduría espiritual, y *Ki* la energía vital.²⁰ En este tenor Reiki es una energía²¹ que viene directamente de la más alta fuente espiritual, tiene inteligencia propia, sabe exactamente a dónde ir y qué hacer; su carácter multidimensional e interrelacional ayuda en el proceso de autosanación, partiendo de la causa del problema cualquiera que sea su nivel (mental, físico y/o espiritual). El practicante es, en consecuencia, un canal de esta energía y

18. MHM/Entrevista a servidora de la RC en la parroquia Resurrección (31/VIII/94).
19. El fenómeno descrito es comparable a lo que Roland Campiche define, en su tipología de orientaciones de la identificación religiosa, como “orientación individual del creer”. Este tipo de orientación propone que en función de la experiencia del individuo, éste reúne saberes, experiencias y prácticas de su bagaje religioso para dar sentido a sus interacciones cotidianas (Campiche, 1991: 81).
20. Cf. Walter Lübeck, Frank Arjava, William Lee Rand, *El espíritu de Reiki* (2001).
21. Según Frank Arjava, en Reiki la noción de “energía” se refiere a la “bionergía o energía vital electromagnética”. Frank Arjava, *op. cit.* (2001a: 130)

por ello no corre el riesgo de agotarse al dar tratamiento a sí mismo o proporcionarlo a otro.

Lo interesante del fenómeno Reiki es que quienes lo ejercitan “sienten” los efectos de bienestar sobre ellos mismos, en cualquier lugar y momento, y entre aquellos que reciben su aplicación de otros. El espectro de autosanación que abarca, va desde problemas de salud leves y graves hasta problemas relacionados con los sentimientos y la personalidad. A diferencia de otros métodos de sanación en los que interviene la “energía” y las manos son su principal vehículo, en Reiki no está sujeta a la voluntad del individuo para su manipulación. De ahí que, cualquier persona se puede volver un canal Reiki²² en uno o dos días. No son necesarias habilidades ni preparativos especiales. Los maestros de Reiki aseguran que la persona iniciada conserva su calidad de “canal de energía” toda su vida, aunque no lo ponga en práctica.

Dependiendo de la escuela o movimiento en el que se haya formado el maestro responsable de iniciar a un practicante, puede haber tres o cuatro niveles de aprendizaje;²³ el primero es el básico y con ese basta para trabajar la sanación en uno mismo, en otras personas y en seres vivos. Los niveles segundo y tercero proporcionan herramientas complementarias para profundizar el trabajo con Reiki, y en el cuarto nivel se otorga la maestría al practicante, para iniciar a otros en los distintos niveles.



Dibujo de David Hernández A.

22. Según Frank Arjava, en Reiki la noción de “canal o canalización” se refiere a “permitir que la energía cósmica fluya a través de ti sin obstrucción por parte de tu propia mente”. *Loc. cit.*
23. Los trabajos que abordan la historia del Reiki, suelen distinguir dos movimientos: el japonés y el occidental. La distinción entre ambos radica en sus métodos para transmitir las enseñanzas originales del doctor Usui junto con otras técnicas, incorporadas a partir de las experiencias de los maestros; pero también, por las distintas concepciones sobre la disciplina y experiencia que el estudiante debe demostrar para acceder a cualquiera de los grados de iniciación, más aún para el tercer y cuarto nivel. En el movimiento Reiki occidental, del cual se tiene mayor información, se aprecian dos vertientes: la “Alianza Reiki”, orientada por Phyllis Furumoto, y la “Técnica Radiance”, dirigida por Barbara Bay quien radica en Estados Unidos. De la “Alianza Reiki” se han derivado otras ramas como son los Maestros Reiki libres o independientes y el Reiki de Osho (Arjava, *op. cit.*, 2001a: 23). De estas dos últimas ramas es de donde se ha generado la propagación del Reiki, al facilitar las iniciaciones de los cuatro niveles en cursos intensivos; a tal punto, que una persona con los recursos económicos suficientes podría pasar, en alguna asociación que así lo ofreciera, del primer al cuarto nivel en el lapso de 7 días. Otros grupos ofrecen iniciaciones gratis por internet (*cf.* www.sanación.org).

La iniciación en Reiki comprende dos aspectos; el primero, es el de taller en el que los maestros enseñan a los estudiantes las doce posiciones principales con algunas otras auxiliares; el segundo, es el de sintonización de las chakras²⁴ con la energía Reiki. Este último procedimiento requiere del manejo de símbolos que solamente conocen los maestros. “Después de la primera iniciación –escribe Frank Arjava– la sensación de la energía Reiki fluyendo a través de tus manos es sorprendentemente fuerte y bastante incontrovertible. Reiki no requiere en absoluto que creas en ello”.²⁵

La práctica del Reiki en Zamora comenzó a principios de los noventa entre mujeres de situación económica lo suficientemente holgada para viajar al extranjero, a Guadalajara o la ciudad de México y pagar ahí los costos de una iniciación. Para algunas de ellas, el Reiki fue uno más de los métodos que aprendieron entre una gama de ofertas de sanación como “Energía Universal”, “Aromaterapia”, “Terapia Floral” y otras, que posiblemente tuvieron como interés el servicio profesional y comercial.

Aunque este es un antecedente a considerar, en nuestra investigación hemos dado seguimiento a la formación de una red de practicantes de Reiki entre 1998 y 2002, que fueron iniciados en la ciudad de Zamora por maestros invitados especialmente para ello y posteriormente por maestros oriundos de Zamora formados en esta red.

En 1998, las primeras dos mujeres de la red en ciernes fueron iniciadas en el primer nivel en la ciudad de Morelia por una maestra originaria de Chetumal, Quintana Roo, de la escuela Usui Shiki Ryoho. Poco después, la maestra de Chetumal fue invitada a Zamora y durante dos años inició a 15 personas en los primeros dos niveles. Zamora fue el eslabón de una cadena de practicantes de Reiki radicados en Chetumal, Cuernavaca, ciudad de México, Morelia, Tijuana y Mexicali. Este es un ejemplo de cómo se difunde el Reiki a través de redes de amistades y conocidos, pues se tiene conocimiento de varios otros grupos que siguieron la misma pauta en varias ciudades de México.

La segunda etapa de la red de Zamora comienza en el año 2001 cuando un par de maestros independientes, provenientes de España, fueron invitados por los primeros practicantes en Zamora para impartir talleres abiertos al público. De estos talleres resultaron 26 iniciados en los primeros

24. Según Frank Arjava, en el sistema Reiki la noción de “chakra” se refiere a la “estación retransmisora responsable de abastecer con energía nuestros cuerpos sutiles”. *Ibid.*, p. 130.

25. *Ibid.*, p. 41.

dos niveles; y seis de los que se habían preparado con la maestra de Chetumal cursaron el tercer nivel, y tres de ellos concluyeron con el grado máximo de maestros. La tercera etapa de la red la inauguran en el año 2002 la primera generación de maestros formados en Zamora, que durante los últimos dos años han sostenido la enseñanza de Reiki de manera regular.

En el cuadro y gráfica que se presentan a continuación se aprecian algunas características de la red que nos ocupa.

Cuadro 1
Número de hombres y mujeres iniciados en los cuatro niveles de Reiki
en Zamora, Michoacán, 1998-2002

| Año | Nivel I (iniciación básica) | | Nivel II | | Nivel III (avanzado) | | Nivel IV (maestro) | |
|-------|--------------------------------|----|----------|----|-------------------------|---|-----------------------|---|
| | H | M | H | M | H | M | H | M |
| 1998 | 2 | 3 | | 2 | | | | |
| 1999 | 1 | 1 | 2 | | | | | |
| 2000 | 1 | 7 | 1 | 2 | | | | |
| 2001 | 8 | 16 | | 6 | 2 | 5 | 1 | 3 |
| 2002 | 6 | 10 | | | | | | |
| Total | 18 | 37 | 3 | 10 | 2 | 5 | 1 | 3 |

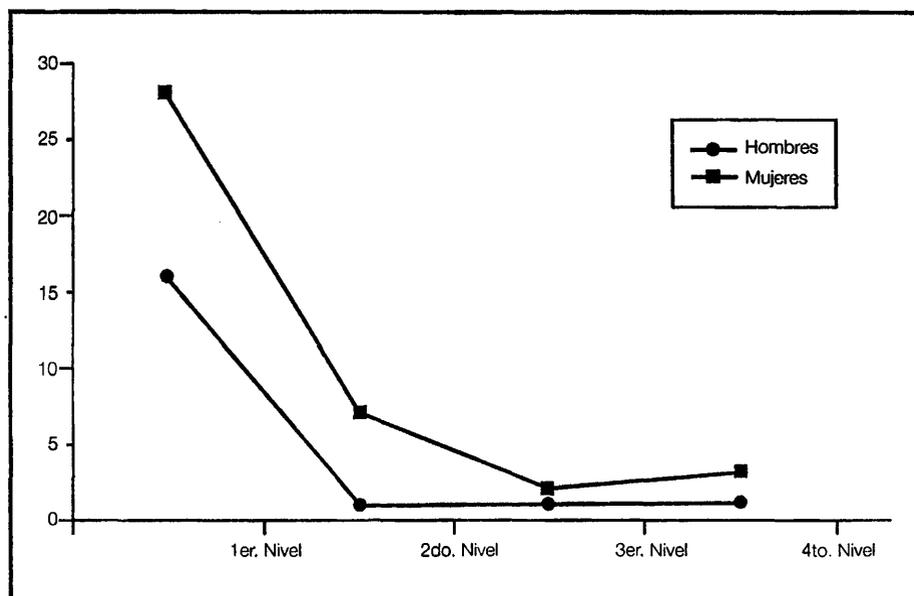
Fuente: Reconstrucción con informantes calificados y observaciones participantes.

En cinco años se han iniciado 59 personas distintas en los cuatro niveles de Reiki, de las cuales 70% son mujeres y el restante 30% hombres. Las edades de estos practicantes fluctúan entre los 20 y 50 años, a excepción de un grupo de 11 adolescentes (entre los 13 y 18 años) que se preparó en el primer nivel. De los 59 iniciados, cuatro de ellos han recorrido todos los niveles en la misma red y siete llegaron al nivel avanzado; estos datos sugieren que alrededor de tres cuartas partes de los practicantes de la red se quedaron en el primer nivel. En la gráfica se destaca el hecho de que las mujeres tienen mayor presencia, no sólo por el número total de iniciadas sino también por la continuidad en el aprendizaje de los cuatro niveles.

En proporción de dos a uno, las mujeres rebasan a los hombres en el grupo que solamente se quedó con el primer nivel; pero en el segundo nivel esta relación se supera por siete a uno, y en los niveles tercero y cuarto por

cinco a dos. Fueron tres las mujeres que culminaron con el máximo grado de maestría en esta red, y de los hombres solamente uno lo logró. No perdamos de vista que el paso de un nivel a otro no depende de un proceso de selección y aprobación escolarizada, sino del interés y posibilidades económicas de la persona para pagar el costo de las iniciaciones. Tomando en cuenta estas circunstancias es notable que sean las mujeres las más interesadas en el Reiki.

Gráfica 1
 Trayectoria de iniciación en niveles de Reiki
 Comparación entre mujeres y hombres



Una posible explicación de este hecho es el papel de las mujeres para mediar en los problemas interfamiliares. Entre los más comunes están las enfermedades crónicas y padecimientos de los miembros que forman las amplias redes de parentesco nuclear y extenso en la sociedad zamorana. Las mujeres, especialmente las que ocupan una doble posición como madres de familia y como hijas, velan por la salud de sus padres, tíos y abuelos.

En el relato con el que dio principio este artículo, la paciente de Lucero ilustra un caso de las mujeres que después de recibir la terapia de Reiki se iniciaron en el primer nivel para ayudar “cuando se ofrezca” a sus hijos, esposos y demás familiares. Esta última frase tiene una fuerte carga simbólica

pues denota, por el lado de las condiciones socioeconómicas, el interés de buscar en remedios y terapias alternativas lo que no satisfacen los servicios médicos públicos o particulares; y por el lado de las creencias, la apertura para probar en “aquello” que si bien no se tiene certeza de su eficacia, vale la pena otorgarle el beneficio de la duda.²⁶

Varias mujeres y hombres han explorado en la medicina herbolaria, la sanación carismática, la acupuntura, la quiropráctica y el Reiki para buscar la cura de las enfermedades y los paliativos para las molestias y achaques. En nuestra opinión, la débil frontera que separa el rol social de la responsabilidad asumida por un individuo para objetivar el sentido práctico de sus búsquedas cotidianas, es lo que hace al grupo de mujeres antes descritas “agentes sociales” en el sentido cabal del término.²⁷

Los datos socioeconómicos de quienes integran la red estudiada indican que alrededor de las tres cuartas partes de los iniciados se dedican al comercio pequeño y mediano, son empleados de dependencias gubernamentales y negocios privados (secretarías, bibliotecarios, vendedores, maestros), estudiantes, y amas de casa. Sus ingresos provienen principalmente de los salarios, las ganancias del comercio y las becas. La otra cuarta parte la forman profesionistas, académicos y empresarios medianos que, en comparación con el grupo anterior, tienen ingresos mayores. En el transcurso de cinco años de vida de esta red, los costos de los cursos de iniciación fluctuaron entre los 75 y 100 dólares para el primer nivel, y entre los 150 y 300 dólares para el segundo nivel. En el año 2001 las iniciaciones en los grados tercero y cuarto costaron 250 y 850 dólares respectivamente.

El monto de estas tarifas depende de la postura que cada maestro adopta respecto a lo que se pide a cambio por proporcionar un servicio. Algunos proponen, en su interés por hacer posible a cualquier persona la iniciación en el primer nivel, que su costo sea equivalente al salario de una semana en días laborables; para la iniciación en el segundo nivel, al sueldo de un mes,

26. Por el lado de su pertenencia religiosa un poco más de las tres cuartas partes fueron bautizados como católicos y son practicantes en lo que respecta a su participación en los cultos (misa, celebraciones del año litúrgico), eventos sociales (bautizos, bodas) y nexos con instituciones escolares administradas por religiosas (as) a donde asisten sus hijos. En muy contados casos, 7 de 50, no hay una identificación cabal con la religión católica ni con ninguna otra confesión cristiana, pero en por lo menos tres de estos casos se tiene simpatía y participación en actividades de grupos de budismo tibetano.
27. Según Anthony Giddens el agente se define por su poder de intervenir en un curso de acontecimientos o en un estado de cosas (Giddens, 2001: 15 y ss.).

y para la formación de maestro al sueldo de un año. Según Judith Hilswicht, maestra en Alemania y perteneciente a la Alianza Reiki:

Estos precios no deben entenderse en el sentido convencional como contravalor de tiempo o producto, sino mas bien como expresión de comprobación de la propia voluntad. Deben representar, de alguna forma, un obstáculo con el que poder comprobar si estamos verdaderamente dispuestos a querer profundizar en nuestro proceso de curación y desarrollo ... y si nuestra salud y la calidad de nuestra relación con otras personas merecen ese esfuerzo.²⁸

Con todo, la práctica muestra que el avance en los grados de iniciación está condicionado por la disponibilidad de capital y nos preguntamos si por encima de la mística universal sustentada por el Reiki, su difusión se restringe a los estratos económicos pudientes, como ocurre con muchas otras ofertas de sanación. Si esta fuera la tendencia, es interesante observar la manera en que las personas con recursos económicos limitados decidieron invertir tiempo y dinero en explorar un campo de curación nuevo para ellos. Siguiendo a Giddens, el hecho de que un sujeto deposite su confianza no ya en las “certezas” reveladas por la fe, sino en una propuesta de sanación forjada a distancia podría interpretarse como un síntoma de cambio cultural.²⁹ En este sentido, el practicante y el maestro de Reiki, a diferencia del sanador o del sacerdote carismático, se perfilan como un profesional que ofrece sus servicios, amparado en el reconocimiento de las Asociaciones Reiki que garantizan la calidad y ética de su trabajo. En algunos países de Europa, Norteamérica y Sudamérica el registro legal de estas asociaciones es un requisito para autorizar en el espacio público la oferta terapéutica del Reiki.³⁰

Debido a que nuestra investigación capta solamente una etapa del proceso de construcción de la red, no hemos dado aún el seguimiento de los resultados y cambios que los propios practicantes perciben en un periodo de corto y largo plazo. Sin embargo, los pocos testimonios registrados indican que las personas iniciadas en los primeros dos niveles coinciden en establecer un partearguas en su ritmo de vida, antes y después del Reiki.

28. Judith Hilswicht, *Reiki. La fuerza curativa de la energía* (1995: 38).

29. Anthony Giddens, *op. cit.* (1997). Cf. Nota número 7 en este artículo.

30. Conviene considerar esta característica del campo en donde se enseña y practica el Reiki, para no confundirla con la devoción y práctica de la sanación carismática, donde el “don” es revelado por la fe y por lo mismo su difusión está regulada por el servicio voluntario y altruista.

Una de las primeras mujeres iniciadas en 1999, comentó que de los cinco principios de Reiki, formulados por el doctor Usui,³¹ el que dice “sólo por hoy no te preocupes” se había convertido en el centro de su vida diaria, ayudándola a ver sus lados bondadosos. Esta mujer de fuertes convicciones católicas, reflexionaba sobre la visión trágica que tenía de sus responsabilidades antes de practicar Reiki, cuando aceptaba sus sufrimientos con resignación, ofreciéndolos a Dios. Ahora, no es que haya dejado de creer en Dios, pero tiene otra perspectiva de lo que ocurre y hace sin ese sentido trágico, de culpa y de expiación.

De compartirse esta apreciación con otras practicantes, no deberíamos de precipitar conclusiones sobre el efecto “ideológico” del Reiki en el cambio de una visión del quehacer cotidiano. Otros testimonios nos sugieren que no se trata de un cambio de “mentalidad”, sino de una experimentación del conocimiento de sí mismos, empezando, quizá, por el conocimiento de su propio cuerpo en un ambiente favorable de intimidad. A través del Reiki un gran número de personas de la red estudiada se han conectado con otros métodos y técnicas terapéuticas y de relajación, especialmente las de meditación. Todas estas actitudes sugieren una forma de ruptura, con ese tipo de cautiverio devocional al que estuvieron circunscritas las mujeres entre el siglo XVIII y gran parte del XX, analizado por Patricia Arias y Jorge Durand en las representaciones del exvoto femenino.³² La “enferma eterna”, a la que se refieren estos investigadores, parece haber encontrado en el despuntar del tercer milenio una salida al laberinto de la tragedia y la resignación.

Otro aspecto importante para analizar es el contexto cultural que ha favorecido la expansión comercial del *New Age*; en Zamora es más recurrente el flujo de mercancías, necesidades e ideas en las que se confunden las propuestas terapéuticas alternativas con el consumo de fetiches.³³ Incluso, entre

31. La columna vertebral de las enseñanzas del doctor Usui, son los cinco principios o decretos que orientan al practicante de Reiki en su vida diaria. Estos son “Sólo por hoy: no te enojes, no te preocupes, demuestra aprecio, trabaja duro (sobre ti mismo), se bondadoso con los demás” (Arjava, 2001b: 31).

32. Patricia Arias y Jorge Durand, *La enferma eterna* (2002).

33. Con la debida distancia respecto a las grandes ciudades y los poblados que han ganado su reputación de “esotéricos” (por ejemplo Tepoztlán en el estado de Morelos), Zamora no tiene hasta el momento un campo autónomo en el que interactúen los “profesionistas” del *New Age*. Este campo podría caracterizarse por la convergencia en un mismo agente de ofertas de sanación y predicción híbridas, que van desde la adivinación por el tarot hasta las más diversas técnicas de sanación energética, incluyendo el Reiki. Sin embargo, la tendencia a delimitar esta autonomía, en los términos que Bourdieu propone con su noción de “campo” (Bourdieu y Wacquant, 1995: Cap. 2), es cada vez más expansiva y soportada por la demanda de consumidores.

los consumidores de entretenimientos multimedia el “Reiki” es mencionado como una fuerza mágica para derrotar a los enemigos virtuales.³⁴

Independientemente del abuso que ocurre con la evocación fetichista del Reiki en los espacios comerciales, insistimos en recuperar el sentido de su práctica entre quienes lo aprenden y trabajan para su crecimiento personal. El “agente” se proyecta también en crear las condiciones para que otros tengan acceso a un derecho considerado como innato. Tal intención, lejos de idealizar el Reiki o cualquier otro tipo de búsqueda personal, cobra fuerza en espacios donde el pluralismo se construye a través de relaciones y actitudes de tolerancia a distintas formas de pensar y actuar.

En Zamora los practicantes de Reiki han aprendido a convivir con sus creencias seculares y religiosas, y hasta el momento no hemos registrado rupturas parecidas a las que surgen cuando el miembro de una familia se convierte a un credo religioso distinto al católico. Los iniciados lo practican con sus familiares y conocidos, en contadas ocasiones lo ofrecen al público como un servicio terapéutico. Falta todavía para que el Reiki se proyecte en los espacios de salud pública de Zamora, como sucede en otros países donde los practicantes colaboran con médicos en hospitales, albergues y asilos; o que sea reconocido como parte de la formación curricular de enfermeras y paramédicos.³⁵ Lo hasta aquí argumentado nos permite sugerir que el Reiki, más que una moda, es el derrotero para la construcción de una experiencia colectiva de la cual hay mucho que aprender.

34. En un manual del juego *Final Fantasy* se leen las siguientes indicaciones: “Trucos para el jefe Reno: Este tío es una máquina. Puede encarcelar a todos tus amigos utilizando su ataque pirámide dorada, y si lo consigue perderás. Para acabar con las pirámides, ataca a tus aliados (tranquilo, no sufrirán daño alguno). Cuidado con su ataque rayo chispa y utiliza sobrepasar el límite siempre que puedas. El Reiki funciona también bastante bien. Es muy posible que esta sea la primera batalla que pierdas” (“Manual de Final Fantasy VII” en *Play Station Amazing*, edición especial, Barcelona, España, 1999: 64). Agradecemos a David Hernández A. la aportación de esta información.
35. Cf. Nita Mocanu, “Reiki en los hospitales” en www.reikiforum.com; William Lee Rand, “Reiki in Hospitals” en www.reiki.org; Marvin Whitbeck, “Organizing a Healing Service in Your Church” en www.Reiki.org.

REFLEXIONES PARA UN SEGUIMIENTO DEL FENÓMENO

Suceda lo que suceda
 en cualquier situación
 es mi deseo que
 (en todas sus dimensiones)
 el Espíritu (Kokoro)
 permanezca
 sin límites (libre)

Mikao Usui³⁶

Los principios básicos del Reiki hacen hincapié en la imposibilidad de posesión y manipulación de su poder sanador. Pero si tomamos en cuenta que el contexto de su enseñanza y difusión en las sociedades modernas tiene apenas una corta vida, sería interesante reflexionar desde la óptica de las prácticas de sus seguidores qué objetivaciones asumen estos principios. La mayor parte de la literatura producida en torno del Reiki ha sido escrita por occidentales, y en ella se aprecia parte de la retórica que ha caracterizado a la literatura *New Age*. Se trata principalmente de la hibridación entre un discurso seudocientífico, que no es ciertamente la fuente que justifica el Reiki, y la interpelación “al conocimiento por el corazón”.³⁷ Esta situación nos conduce a varias reflexiones interesantes.

La primera de ellas es la necesidad de distinguir, en su dimensión de fenómeno histórico cultural, la invención de una tradición sanadora que converge en ámbitos culturales donde se hace necesario forjar un lenguaje para comunicarla. Al respecto es sintomático que en torno de las terapias cuya referencia es la “energía”, se hayan construido desde el siglo XIX, por la vía seudocientífica o por la religiosa, discursos con intenciones legitimadoras de sus efectos curativos.³⁸ Pero en el caso del Reiki, y al decir de varios de sus practi-

36. Poema atribuido al doctor Mikao Usui, *apud* Arjava (2001b: 26).

37. Kaminer, *op. cit.* Paul Heelas, *The New Age Movement* (1996).

38. El referente clásico sobre la explicación seudocientífica de curación de la energía es el de Franz Anton Mesmer (s. XVIII). Al respecto Wendy Kaminer escribe: “Mesmer, que era médico, sostenía que por nuestro cuerpo y por la atmósfera corre una fuerza o fluido universal, y que la enfermedad es resultado de desequilibrios u obstáculos en dicho fluido; de ahí que afirmara que, exponiendo al paciente a la acción de un imán, se puede corregir este fluir y recuperar su equilibrio vital” (*op. cit.*, 2001:198). En el dominio religioso, Mary Baker Eddy difundió la doctrina de la sanación de la energía divina y fundó la Ciencia Cristiana. Para ella la enfermedad era una ilusión, producto del pecado y del error, que podía curarse mediante la lectura del evangelio (*cf.* Mary Baker, *Ciencia y salud. Con clave de las escrituras*, Boston, 1934).

cantes, ¿es importante contar con una explicación “racionalizada” de algo que solamente se aprende y comprende en la trayectoria de su ejercicio? ¿Puede el lenguaje pseudocientífico o religioso expresar este tipo de experiencias? Ambas preguntas lejos de relativizar las manipulaciones de las que son objeto varias terapias de sanación, pretenden llamar la atención sobre un fenómeno de reciente aparición que todavía es susceptible de hipótesis y descubrimientos, por muy seguros que sean los términos de quienes lo presentan respecto a su infalibilidad. Para el caso del Reiki ésta es una reflexión crucial, dado que no se trata de un método de “sanación por la fe”, y por lo mismo no tendría que estar sujeto a dogmas.

Pero, aún en el caso donde el practicante estableciera la relación entre este método de sanación con sus creencias religiosas, es sintomático que ocurra una nueva proyección de la fe muy similar a lo que William James señaló al escribir “la fe es sinónimo de hipótesis de trabajo”.³⁹ En una sociedad de fuerte raigambre católica, que enfrenta los embates de la crisis de su identidad eclesial, el Reiki podría representar una manera de establecer desde la intimidad del individuo, un sentido de búsqueda espiritual en el campo de la sanación. Aunque la introducción y formación de practicantes de Reiki probablemente no guarda relación con el Movimiento de Renovación Carismática, hay de por medio una lección desalentadora en la microhistoria de la iglesia regional que está presente en este proceso: los laicos fueron desacreditados como sujetos carismáticos por el poder clerical y ni siquiera en los ámbitos de su vida cotidiana, donde la enfermedad se arraiga en la rutina, su don de sanación fue reconocido.

El Reiki llega, entonces, en un momento de incertidumbre; por su propia naturaleza y forma de trabajo abre posibilidades a las mujeres y hombres comunes de ejercitar la sanación en sí mismos y en otros, no importando su estatus religioso, condiciones de género, y sin exigencias para adoptar un credo en particular. La alternativa de ser “canal de energía universal” se presenta como un don al alcance de todos. Sin embargo, aun con estas bondades, las condicionantes económicas para su acceso ciertamente no han facilitado su divulgación en los términos generosos que muchos maestros proponen; y si a esto agregamos, el agresivo campo competitivo del mercado de los bienes simbólicos, su difusión ha sido selectiva y al alcance de determinados bolsillos.

39. William James, *apud* Wendy Karimer, *op. cit.* (2001: 209).

Este perfil apunta a una reflexión que podría responder satisfactoriamente a la visión durkheimiana de las experiencias sociales que determinan la definición de lo religioso. Pero nuestras lecturas del Reiki no se agotan en esta óptica. En el otro extremo del oscilante péndulo está la “experiencia íntima”, la que el ya citado William James abordó de manera pragmática, pero al fin y al cabo develadora de los sentimientos, los actos y las experiencias forjadas en la soledad. El Reiki que no es practicado como un nuevo fetiche, augura la sanación del espíritu, conduce a enmendar las rupturas individuales a través del tiempo/espacio, sin importar si se es consciente de ellas o no. Si se trata de una utopía, queda como tarea pendiente del investigador el seguimiento de su realización. En un sentido estricto, el fenómeno Reiki no reúne las características de un hecho religioso, pues hasta ahora no se formaliza en dogmas, ni en personajes sagrados que lo representen y jerarquicen, ni en tabernáculos para su aprendizaje y práctica, aunque es claro que en su entorno puede propiciarse el protagonismo de uno que otro gurú. Si hubiera una dimensión religiosa en el Reiki, ésta se podrá encontrar en lo que Cristina Gutiérrez identifica como una frontera de corte cuasi religioso. La frontera entre lo religioso y lo no religioso, escribe, es un lugar en sí mismo;⁴⁰ de ahí que, la emergencia de estos fenómenos nos retan a revisar los criterios convencionales de conceptualización y a forjar nuevas herramientas para su análisis y comprensión. El Reiki y las maneras en que es retomado culturalmente puede indicarnos la construcción de una relación singular entre lo sagrado y lo profano, que sin duda esta repercutiendo en una manera alternativa de estar en el mundo y consigo mismo.

Este conjunto de reflexiones son apenas el semblante de una serie de hipótesis a explorar en los horizontes de corta y larga duración que se acercan. Para los practicantes de Reiki estas disquisiciones seguramente les tienen sin cuidado, porque lo único evidente para ellos es el “calorcito” que recorre las manos y las partes del cuerpo que se tocan, las sensaciones de bienestar, tranquilidad y discernimiento, que son recurrentes después de una terapia completa. A todo esto podemos añadir, como ocurrió con la paciente de Lucero, la expectativa traducida en esperanza de recuperar la capacidad de convertirse en persona.

40. Cristina Gutiérrez, “Nuevas formas de lo sagrado: una interpretación de las redes de mercadeo en Guadalajara” (2002: 271).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

ARIAS, Patricia y Jorge DURAND

2002 *La enferma eterna. Mujer y exvoto en México, siglos XIX y XX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis.

ARJAVA PETTER, Frank

2001a *Fuego Reiki*, Buenos Aires, Uriel.

2001b *Reiki. El legado del Dr. Usui*, Buenos Aires, Uriel.

BECKFORD, James.

1985 *Cult Controversies. The Societal Response to New Religious Movements*, Nueva York, Tavistock.

BERGER, Peter L.

1993 *A Far Glory. The Quest Faith in the Age of Credulity*, Nueva York, Doubleday.

BOURDIEU, Pierre

1993 "La disolución de lo religioso" en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.

BOURDIEU, Pierre y Loïc WACQUANT

1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

BRENNAN, Bárbara Ann

1997 *Manos que curan. El libro guía de las curaciones espirituales*, México, Roca.

CAMPICHE, Roland

1991 "De la pertenencia a la identificación religiosa. El paradigma de la individualización de la religión hoy en día" en *Religiones Latinoamericanas*, vol. 1, núm.1, enero-junio, México, pp. 73-85.

CANTÓN D., Manuela

2001 *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Barcelona, Ariel.

DAULBY, Martin y Caroline MATHISON

2000 *Sanación espiritual*, México, Tomo.

DETHLEFSEN, Thorwatld y Dahlke RÜDIGER

1997 *La enfermedad como camino*, Barcelona, Plaza y Janes.

DURKHEIM, Emile

1998 *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón.

- GIDDENS, Anthony
1997 *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.
2001 *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GUTIÉRREZ Z., Cristina
2002 “Nuevas formas de lo sagrado: una interpretación de las redes de mercadeo en Guadalajara”, tesis doctoral, Zapopan, El Colegio de Jalisco.
- HEELAS, Paul.
1996 *The New Age Movement*, Cambridge, Blackwell Pub.
- HERNÁNDEZ M., Miguel
1999 *Dilemas posconciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- HERNÁNDEZ M., Miguel, Gustavo LÓPEZ C. y Teresita RUIZ M.
1998 “Manos que curan” en Verónica Oikión (ed.), *Manufacturas en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado/ Instituto de Investigaciones Históricas.
- HILSWICHT, Judith
1995 *Reiki. La fuerza curativa de la energía*, Barcelona, Integral.
- JAMES, William
1994 *Las variedades de la experiencia religiosa*, Barcelona, Península.
- JUÁREZ C., Elizabeth
1997 *Mi reino sí es de este mundo*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- KAMINER, Wendy
2001 *Durmiendo con extraterrestres. El auge del irracionalismo y los peligros de la devoción*, Barcelona, Alba.
- LÜBECK, Walter, Frank ARJAVA y William LEE RAND
2001 *El espíritu de Reiki. Un manual completo sobre el sistema Reiki del Dr. Usui*, Buenos Aires, Uriel.
- MACRITCHE, James
2000 *Chi kung. El cultivo de la energía personal*, Madrid, Arkano Books.
- SCHNAKE, Adriana
1996 *Los diálogos del cuerpo. El enfoque holístico de la enfermedad*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- STEIN, Diane
1997 *Reiki esencial*, México, Océano.

USUI, Mikao y Frank ARJAVA

2000 *Reiki. Manual original del Dr. Mikao Usui*, Buenos Aires, Uriel.

VERDUZCO, Gustavo

1992 *Una ciudad agrícola: Zamora*, México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán.

Páginas web

www.reikiforum.com

www.reikiorg.com

www.sanacion.org